

De cómo el trigo cambió los paisajes indígenas de la antigua Mesoamérica (siglo XVI), a través de algunos estudios de caso.

Teresa Rojas Rabiela

Trigo y harina, planta y producto de su molienda, fueron introducidos en tierras de la antigua Mesoamérica por los españoles en el primer tercio del siglo XVI. Su arribo, al lado de otras muchas plantas del Viejo mundo, así como del ganado, transformaron profundamente los paisajes y la vida social de los pobladores originarios, como bien lo señalara Alfred W. Crosby en su obra *El intercambio transoceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492* (1972). En tan solo 50 años, buena parte del paisaje rural de la antigua Mesoamérica se “europeizó”, como consecuencia de esa irrupción biológica, en un proceso en el cual el trigo y la caña de azúcar fueron los productos agrícolas más influyentes en la transformación de los paisajes, el primero en las tierras templadas y frías, el segundo en las calientes.

En materia tecnológica los cambios no fueron menos profundos, derivados de la introducción del hierro y las herramientas, los animales de trabajo, la rueda, el arado, las máquinas complejas y el uso de nuevas fuentes de energía (agua, animales), entre los más influyentes. Entre las innovaciones más significativas estuvieron los molinos trigueros, hidráulicos y en menor medida, de sangre (atahonas), movidos por animales (los de viento parecen no haberse difundido), al lado de otras máquinas giratorias para triturar metales, pólvora, trapo para papel y otras materias primas (mezcal para las bebidas embriagantes por ejemplo), los ingenios y trapiches para la caña de azúcar, los batanes traperos y las norias o ruedas para elevar el agua desde diversos depósitos, así como los bimbaletes, una palanca para elevar el agua.

Estos procesos de incorporación de nuevos cultivos, animales domésticos, maquinaria y herramientas, desencadenaron a su vez cambios en los paisajes y en la vida social, que tuvieron lugar en medio de la aguda crisis demográfica indígena provocada por las epidemias, por la explotación y por la desestructuración provocada por la conquista y la imposición del sistema colonial.

En esta ponencia me ocuparé fundamentalmente de la temprana introducción del trigo a la antigua Mesoamérica, de los cambios que produjo en los paisajes indígenas, donde se combinó o bien desplazó a otros cultivos, particularmente al maíz, el alimento básico de su población. Su introducción vino acompañada con los molinos para transformar el grano en harina, particularmente de los hidráulicos. Ambas innovaciones contribuyeron al cambio de muchos paisajes nativos, tanto por el desplazamiento o la complementación con otros cultivos mesoamericanos, como por la reorientación del uso del agua y de la transformación de los sistemas hidráulicos para irrigar el trigo y para mover los molinos harineros.

La ponencia expondrá brevemente la historia de la introducción de ambos elementos a la antigua Mesoamérica, para abordar con mayor precisión, a través de algunos estudios de caso, los fenómenos de continuidad y cambio sucedidos en el curso del primer siglo de la dominación española. Se echa mano de documentos de archivo, fuentes primarias y mapas pictográficos de la época.

